

APRECIO,
Y ESTIMA
DE LA DIVINA
GRACIA,

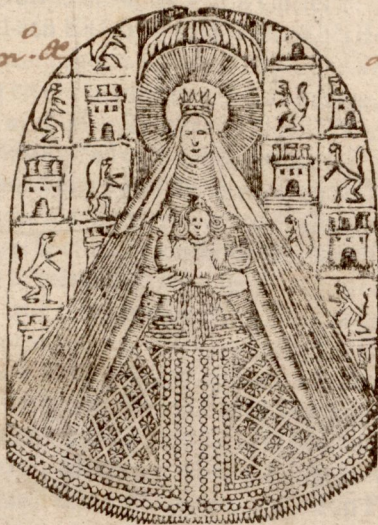
QUE NOS MERECIO EL HIJO
DE DIOS CON SU PRECIOSA
SANGRE, Y PASSION.

Añadido y emendado en esta quarta impresion.

POR EL PADRE IVAN EVSEBIO
Nieremberg, de la Compañia de IESVS.

A NUESTRA SEÑORA DE LOS REYES
CONCEBIDA SIN PECADO ORIGINAL.

83



Año

1648.

CON LICENCIA.

En Sevilla, POR SIMON FAXARDO.

Y ESTIMA
DE LA DIVINA
GRACIA

QUE NOS MERECE EL HIJO
DE DIOS CON SU PRECIOSA
SANGRE

POR EL PADRE VIVAN EVANGELIO
Ministerio de la Compañía de Jesús

VESTRA SEÑORA DE LOS REYES
CONCEPCIÓN SIN PÉCA O ORIGINAL



CON LICENCIA

Impreso en la imprenta de...

SVMA DE LA LICENCIA, Y PRIVILEGIO

Tiene licencia del Ordinario, y privilegio de su Magestad, el Padre Iuã Eusebio Nieremberg de la Compañia de IESVS, por tiempo de diez años para imprimir vn libro intitulado: Aprecio, y estimã de la diuina Gracia. Despachado en el oficio de Martin de Segura, Escriuano de Camara, su fecha en el Pardo a quatro de Febrero de 1638. años.

T A S S A.

Estã tassado este libro por los Señores del Consejo a quatro maravedis y medio cada pliego como consta de la taxa, despachada ante Martin de Segura a 30. de Abril de 1638.

E R R A T A S.

Pag. 12. col. 2. lin. 5. eran todas, dig. *eran sobre todas*. Pag. 24. col. 1. lin. 1.^{ra} al Alma, dig. *el Alma*. Pag. 79. col. 2. lin. 6. resplẽdores, dig. *resplãdores*. Este libro intitulado. Aprecio de la Gracia diuina, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid a 16 de Mayo de 1644.

*El Licenciado Murcia
de la Llana*

APROVACION DEL REVERENDISSIMO,

y Illustrissimo Señor don Frai Gaspar de Villaroel,
Obispo de Santa Fẽ de Chile.

Este libro del Padre Iuan Eusebio de la Compañia de IESVS, he leído con mucha deuocion: porque conozco la piedad del Autor, y he tenido mucho que admirar en el: lo primero es el assumpo. De la Gracia de Dios, tan de proposito, ninguno escriuió en vulgar. Tiene el negocio gran dificultad; pero hale dado el Padre Eusebio entera satisfacion. Ha desperado a los doctos las noticias, y halas dado a los que no han estudiado Teologia. Es la Gracia la cosa que tiene mas cerca el alma, y la que està mas lexos de la humana comprehension. Con descubrir los tesoros de la Gracia, pone horror al perderla: que es desdicha suma, tratar con poco cuidado vnã prenda de la gloria que estan quebradiza: quicã por esto la comparò al vidrio San Iuan: *Mare vitreum, simile chrystallo* Yo juzgo que ha hecho a la Iglesia el Autor vn señalado seruicio, en sacar a luz este trabajo. Murio en acabando de escriuir desta materia, mi Padre San Agustín, como dando Dios a entender, que quicã escriuió de la Gracia con satisfacion, no tiene ya en este mundo que hazer. Merece la obra el fauor de V.M. y el privilegio para poderse imprimir. Este es mi parecer. En San Felipe de Madrid, a ocho de Enero de 1637.

Fr. Gaspar de Villaroel.

*APROUACION DEL PADRE
Agustin de Castro, Predicador de su Magestad,
Calificador de la Suprema, y General Inquisicion,
y Lector en los Reales Estudios desta
Corte, de la Compania de
IESVS.*

POR comission del señor don Juan Ruiz de Sancebrian, Vicario, y Visitador General de la Villa de Madrid, y su Partido, he visto vn libro, del Aprecio y estima de la Gracia: que ha escrito el P. dre Juan Eusebio Nieremberg, de nuestra Compania, y a no ser el Autor tan doctrico: que el dezir mi sentimiento pareciera alabar cosas propias, dixera mucho de la excelencia, y doctrina deste trabajo: pero recogiendo la aprouacion a las limitaciones de la modestia: que pide la vnidad de la profesion, digo lo que nadie podra poner en duda: que en ninguno de los libros espirituales que hasta aora se han escrito, se ha tratado de proposito esta materia, siendo la mas necesaria para aborrecer el pecado, y abrazar la perfeccion. Pienso que ha detenido a otros intentar esse assumpto, la dificultad de hazer tratable tanta, y tan profunda Teologia que los Teologos con ocasion de aueriguarla, ocultan en terminos escabrosos para la machedumbre. Guardó Dios esta empresa para el Autor, que tan felizmente ha salido de otras muchas: y en esta nos enseña la altissima sabiduria, que es no solo ciencia de Dios, sino sabrosa y accessible, como dize San Agustin, y santo Tomas. Espero que sobre la seguridad de los dogmas tomados de la Fè, y la Teologia, ha de ser este libro de singular aprouechamiento de los fieles, y seruicio, y gloria de nuestro Señor, grangeandose muchas almas para la perfeccion de la vida Christiana, y aborrecimiento de culpas, que priuan de tantos, y tan crecidos tesoros como este libro descubre. En este Colegio Imperial de la Compania de IESVS de Madrid, a veinte y siete de Nouiembre de mil y seiscientos y treinta y seys.

Agustin de Castro.

A NUESTRA SEÑORA DE LOS REYES,

CONCEBIDA SIN PECADO
ORIGINAL:

I M A G E N

*Que venera la Santa Iglesia
Metropolitana de
SEVILLA.*



A LE de nuevo a los ojos del mundo (soberana Reyna, y Virgen de los Reyes) este libro no solo para que le miren, sino que le admiren todos, pues sobre su antiguo merito, sale aora mejorado de Patrocinio. No es ofensa (diferencia, si forçosa) de las luzes grandes, el no parecerla a vista de otras mayores; que aun entre el Sol y la Luna a quien hizo Dios *lumin ares grandes*, *Gen 1. n. 16*

llegando a compararlos Moyles, descubrió no le que inferioridad en la Luna a quien auia reconocido tan superior; lo qual (como notaua *Ruperto*) no fue desmayo que reconoció en su *Ruperto in* luz, sino reconocimiento que confelsó a la presencia del Sol. *Genesim.* Defendido tenia su autor este libro a la sombra de vna nobilissima antorcha, no ha sido mi deseo, ocultar sus resplandores, sino repetir Señora los vuestros, para acreditar con luzes mas soberanas, su memoria. Deseo sin duda que deua a mi cuidado, sino

D E D I C A T O R I A .

el libro, los aciertos de Autor, el Autor del libro la eleccion con que le innova mi cuydado, para que salga, sino adelantado en el argumento, eternizado con superior patrocinio.

Pensaua yo que era este desfo, desempeño de mi afeto y obligacion, que sobre la comun de los fieles con presuncion Christiana, repite vuestras aras feruorosa; y assi como pobre de prendas propias, me adornè de las ajenas por no llegar desnudo a vuestros ojos. Pero aora hallo que tiene mi ofrenda mas titulos de interes que de fineza, y aun mas de restitution, que de galanteria. Lo primero lo descubro en vuestro nombre; lo segundo en el argumento deste Tratado que a vuestro nombre se deue. Por Reyna y Señora de los Reyes os inuoca sobre la verdad, la deuocion de Seuilla; y siendo esta la quarta imprescion que se haze deste libro, de justicia se deue consagrar a vuestro nombre.

Nacio el Sol, no solo para Rey de los Astros, sino para exemplar de los Reyes (como sagradas, y profanas letras han firmado) y con ser verdad que de su influencia dependian las criaturas todas, toda via no le forma Dios en los tres dias primeros, dexando para el quarto ilustrar con sus resplandores el mundo: porque causa? Entre otras presumo, intentó Dios que el quarto dia quedasse al patrocinio del Sol, y que la quarta vez que salio el mundo a loz, fuera a la sombra de vna luz tan pura como grande que auia de ser Idea y Señora de los Reyes. De donde infero, que aunque las demas vezes reconociese este libro la loz de vna o otra humana Estrella, la quarta vez que se imprime, sola vuestra luz ha de reconocer, pues siendo *escogida como*

Cai 6 n. 9. *el Sol*, por Sol, y Señora de los Reyes os aclama gozosamente Seuilla, reconociendo a vuestro amparo, su restauracion gloriosa, con el qual haciendo sombra a nuestro Catholico, y Santo Rey Don Fernando, fueron vuestras luzes, rayos que dissiparon las tinieblas de la cautinudad que la oprimian: sobre tanta experiencia fundada mi deuocion oy quiere hazer examen de vuestro patrocinio si ya no os haze lisonja, que llegar a pedir a vn poderoso, es acreditarle de liberal; y proponer su necessidad a quien la desea socorrer, no es importunacion, sino interes que recibe.

De donde insistiendo en la formacion del Sol, preguntaua
(y yo

DEDICATORIA.

(y yo segunda vez) San Severiano, porque le crió Dios el quarto dia, pues hizo la luz el primero? Y responde sobre singular, delgadamente, que por no tener a quien beneficiar los tres primeros, no aviendo hasta el quarto dia plantas, ni flores en la tierra a quien su calor secundasse y fomentara su luz: que la luz, y Zephiri, en aun la vida del Sol, parece consistia en su movimiento, con el qual desde su trono iba coronando de hermosura las flores mas olvidadas. Y assi todo quanto mas le damos de bienhechor al Sol, le concedemos de vida, pues estima como a su vida, la ocupacion que se le impuso de bienhechor. De donde Platon signi- *Plato in Theaisso.*
do a Homero hermosamente dezia: Que no era otra cosa el Sol que vna cadena de oro que dando bueltas al mundo ceñia y conseruaua sus partes, tanto con los rayos de su luz, como con la luz de sus fauores.

Lisonja pues (diuina Señora) presumo que hago a vuestra liberalidad quando la inuoco propicia, deseando que salga de nuevo a los ojos del mundo este libro para que vuestra luz, le conferue, y le defienda: que si en vos es empeño el amparar lo humilde, en mi viene a ser obligacion el empenaros; porque tratando del aprecio y estimade la Gracia este Tratado, no es Gracia, sino justicia el ponerlo a vuestra sombra. Como al mar con apresurados tornos se deslizan los arroyos (dixo San Bernar- *Bernar. de B. Virg.*
nardo) caminan a vos, Señora, las gracias como a su centro: y sino es lisonja del arroyuelo, sino deuda, beluer al mar que le dio vida, deuda será y no lisonja, el ofreceros este Tratado de la Gracia, para que goze la gracia mas de lleno, pues llena de Gracia, os predicaua vn Arcangel. Assi como a hazienda propia recibidlo debaxo de vuestra proteccion que siendo por mi mano me pedíè prometer lo que el Ecclesiastico assegurò: *Ecclef. 17. n. 18*
La Gracia del hombre como a la niña de sus ojos la conseruara. *Rich lib. 2. de laudib. Virg. par. 10*
Quien? Vos Señora, dize Richardo de San Laurencio. Que aunque toda la Gracia es de Dios, con que haze a los hombres hijos suyos, y confortes de su diuina Naturalzeza. La que aora os suplico conserueis es la gracia de vn hombre, digo, la Gracia de Dios que vn hombre os dedica, y os conflagra. Amparad soberana Señora de los Reyes como a la niña de vuestros ojos, este Tratado, para que a vuestra sombra, ni el tiempo le borre, ni el vicio le desprecie; ni la culpa le ofen-
da

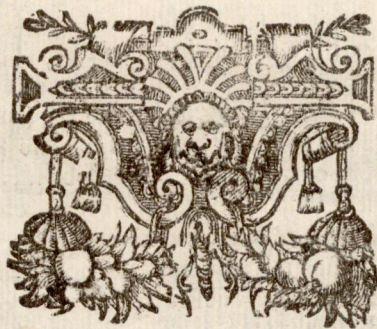
DEDICATORIA.

da, ni los hombres le olviden. pues su mayor desgracia será el olvidar la gracia: Hallelu mi afecto en vuestra intercesion, puestande gracia la days a quien la pide, y tanta desgracia es el no pedirla.

Serenissima Señora y Emperatriz de los cielos.

Vuestro humilde esclauo. que en rendida adoracion vuestro triunfantes pies besa

IVAN LOPEZ ROMAN.



IN-

INDICE DE LOS CAPITULOS DESTA

O B R A.

LIBRO PRIMERO.

CAP. 1. La poca estima que se haze de la Gracia, es digna dellorarse con lagrimas de sangre pag. 1.

Cap. 2. Que cosa sea Gracia, y los innumerables tesoros que encierra pag. 7.

Cap. 3. Quanto deue ser estimada la Gracia, por ser superior a toda la naturaleza pag. 12.

Cap. 4. No solo sobrepaja la Gracia a todas las obras naturales, sino a todas las obras milagrosas, y maravillosas que hizo Christo, pag. 17.

Cap. 5. Como deue ser estimada la Gracia, por ser la obra de la justificacion, en que se infunde la mayor de las obras de Dios, pag. 24.

Cap. 6. Quanto deue ser estimada la Gracia, por ensalçar al que la tiene a vn grado, y dignidad sobrenatural, pag. 33.

Cap. 7. La Gracia, no solo es sobre la naturaleza criada, sino vna excelentissima, y diuina participacion de la naturaleza increada de Dios pag. 41.

Cap. 8. En quan sublime grado se participa por la Gracia la naturaleza diuina, y como ningun ser es comparable con ella, pag. 50.

Cap. 9. Como por la participacion de la naturaleza diuina, la Gracia es todo ser, y vna plenitud de perfeccion, pag. 58.

Cap. 10. Quanto sea la excelencia de la Gracia, por subimar al alma en vn ser espiritualissimo, intelectual sobre toda naturaleza, al qual se deue la bienauenturança y vista clara de Dios, pag. 67.

Cap. 11. Como deue ser estimada la Gracia, por ser participacion de la infinita cantidad, y bondad de Dios, pag. 76.

Cap. 12. Como la Gracia sirve a los que la tienen de naturaleza, y quanto deue ser estimada por esto, pag. 83.

Cap. 13. En que modo es la Gracia infinita, por ser participacion de la naturaleza diuina, pag. 89.

Cap. 14. Comparase la participacion de la naturaleza diuina por la Gracia, con la participacion de

Indice de los Capítulos

- Dios porrazon de la Encarnacion, y Eucharistia. Declárase el modo, como deuenosmas a Dios por la de la Gracia, en quãto por ella son las otras dos participaciones, pag. 96.
- Cap. 15. Quanto deue ser estimada la Gracia, pues es la mayor dignidad de las criaturas, y mayor excelencia que es en si ser Madre de Dios, sino fuera por la Gracia, pag. 105.
- Cap. 16. Quanto deue ser estimada la Gracia, por lo que Dios la estima, pag. 113.
- LIBRO .II.
- CAP. 1. Como con la Gracia, no solo tiene el Justo la participacion de la naturaleza diuina, sino a la misma persona del Espíritu Santo, que está en el, pag. 122.
- Cap. 2. Quãto deue ser estimada la Gracia, porque quien la tiene no solo tiene en si al Espíritu Santo, sino a toda la Santissima Trinidad, y haze compania con todas tres Personas diuinas, pag. 131.
- Cap. 3. Quã estimada deue ser la Gracia, por ser vida del alma, p. 138.
- Cap. 4. Quen estimada deue ser la Gracia por hazer hijos adoptiuos de Dios, y herederos de los Reynos de los cielos, a los que la tienen, pag. 149.
- Cap. 5. Como la adopcion de hijos de Dios, que se haze por la Gracia, es mas excelente filiacion, que la generacion natural entre los hombres, y assi deue ser estimadissima, pag. 160.
- Cap. 6. De la incomparable grandeza de la Gracia, por lo que Dios estima a sus hijos adoptiuos, dandoles por sãnto el Cuerpo, y Sangre de Christo, pag. 170.
- Cap. 7. Quanto deue ser estimada la Gracia, por causar entre Dios, y los hombres verdadera amistad, pag. 183.
- Cap. 8. Del amor excessiuo que tiene Dios a los que está en Gracia, por lo qual nos deue ser mas preciosa que la vida, pag. 193.
- Cap. 9. La suma hermosura que en las almas causa la Gracia, pag. 202.
- Cap. 10. De la admirable vnion con Dios y con todos los Santos, y Angeles, que causa la Gracia, haciendo al alma vn espíritu con el diuino, y porque se llamã Dioses los que está en Gracia, pag. 214.
- Cap. 11. Por la Gracia se sublima el alma a ser esposa de Dios, con vinculo mas estrecho q̃ todo matrimonio humano; y los gustos celestiales que ay en el, pag. 228.
- Cap. 12. De que manera alcanza el sumo Principado, y Monarquia de todas las cosas, quien está en Gracia, y del derecho que por ello adquiere al señorio del mundo, pag. 240.
- LIBRO .III.

CAP. 1. Como la Gracia es causa que tenga al alma la caridad diuina, y quan incomparable bien sea este, pag. 256.

Cap. 2. La Gracia enriquece al alma con todos los habitos de virtudes sobrenaturales, pag. 267.

Cap. 3. La Gracia tras al alma los dones del Espíritu Santo, pag. 277.

Cap. 4. La virtud que tiene la Gracia para destruir al pecado mortal, cuya grauedad se propone, pag. 285.

Cap. 5. La luz es vna sombra de la Gracia. Hazese comparacion de la hermosura de la luz con la de la Gracia, pag. 296.

Cap. 6. La estimacion que hazen de la Gracia los Angeles holgándose con la conuerſion del pecador, pag. 305.

Cap. 7. Los q̄ estan en Gracia tienen por ſingular priuilegio, q̄ muchos Angeles les aſiſtan, y guarden; al contrario los pecadores, que aun a ſu Angel deſobligan, pag. 313.

Cap. 8. El ineſtimable valor que comunica la Gracia a las obras del que la tiene, para merecer Gracia y gloria, pag. 321.

Cap. 9. Quan infinito cuidado ſe ha de tener de conſeruar la Gracia, por el gran intereſ de gloria que ſe ſigue a las obras hechas en Gracia, pag. 329.

Cap. 10. Lo que ſe ha de eſtimar la Gracia, por hazer las obras buenas, que ſatiſfagan por las penas de los pecados, pag. 337.

Cap. 11. Otro priuilegio de la Gracia, que por ella eſtá vno enteramente en la comunión de los Santos, participando todos ſus bienes eſpirituales, pag. 343.

Cap. 12. La Gracia que ſe dá a los

hombres tiene mayor titulo para ſer eſtimada, que la Gracia que ſe dió a los Angeles, pag. 349.

LIBRO .IIII.

CAP. 1. Quanto deue ſer eſtimada la Gracia, por quitar la indignidad que tienen los pecadores de recibir los auxilios diuinos, y inſpiraciones del Espíritu Santo, pag. 360.

Cap. 2. Quan ineſtimable bien ſea la Gracia habitual, pues ſin ella no puede durar vno mucho tiempo ſin hazer pecado mortal, trataſe lo que importa euitar vn ſolo pecado, pag. 370.

Cap. 3. Quanta diferencia vá de vn hombre con Gracia, o ſin ella, pag. 379.

Cap. 4. De las marauilloſas fuerzas que dá la Gracia, fortaleciendo nueſtra flaca naturaleza, pagina 387.

Cap. 5. La diferencia que ay de la Gracia de Dios, a la de los hombres, pag. 394.

Cap. 6. Como con la Gracia ſe dan, no ſolo los bienes ſobrenaturales y eſpirituales, ſino tambien los temporales, pag. 401.

Cap. 7. La Gracia dá la bienauenturança deſta vida, y no la puede auer ſin ella, pag. 410.

Cap. 8. Como eſtá ſin Gracia es la ſuma miſeria del hombre, pagina 419.

Capitulo 9. Lo que han hecho los Santos por tener la Gracia, y quan-

Indice de los capitulos desta obra.

quanto la enmiron, pag. 440.
Cap 20. Varios simbolos con que los Santos, y Padres significaron el aprecio que hazian de la Gracia, y de sus admirables efectos, pag. 448.

LIBRO QUINTO.

CAP. 1. De la primera disposicion para alcançar la Gracia, que es la Fè, pag 453.

Cap. 2. De la segunda disposicion para alcançar la Gracia, que es el temor de Dios pag 461.

Cap. 3. De la tercera disposiciõ, que es la esperança, pag 469

Cap 4 De la quarta disposiciõ, que es la contriciõ pag 476

Cap. 5. No basta conseguir la Gracia, si con penitencia, y tanta vida no se conserva, pag. 484.

Cap 6 El que està en Gracia ha de obrar los doz Frutos del Espiritu Santo, pag. 496

Cap. 7. La suma dignidad de la Gracia pide, que el que la tiene obre, no solo por las virtudes infusas, sino por los Dones del Espiritu Santo pag. 500.

Cap 8. La obra mas connatural del

que està en Gracia, es el amor de Dios, pag. 508.

Cap 9 Los que estan en Gracia no se han de contentar como quiera de amar a Dios, sino con todo fervor Encargase el dicho del Apõtol. *Nadie falte a la Gracia*, pagina 517.

Cap. 10. El que està en Gracia, para conservarse en ella ha de sustentarse de la Fé, pag 524.

Cap. 11. Quien està en Gracia se ha de conservar en gran pureza de vida, euitando quanto pudiere pecados veniales, pag 535.

Cap 12 No solo con la pureza del alma, sino del cuerpo, se ha de procurar conservar la Gracia pagina 546.

Cap. 13. Como se podrá conocer si vno està en Gracia, y como se ha de procurar haze cierta nuestra vocacion, pag 553.

Cap 14. Con quanta razon encargò el Señor la conservacion de la Gracia diziendo: *Ten lo que tienes*, pag. 561

Cap 15. Las señales de que vno ha de morir en Gracia, y lo que le deve hazer en salud para esto, pagina 566.





APRECIO,
Y ESTIMA
 DE LA
DIVINA GRACIA,
QUE NOS MERECIO EL
HIGO DE DIOS CON SV PAS-
sion y muerte.
LIBRO PRIMERO.
CAPITVLO PRIMERO.

*La poca estima que se haze de la Gracia, es
 digna de llorarse con lagrimas de
 sangre.*

S. I.



SSI Como no ay cosa mas preciolsa que la Gracia, que nos mereció el Higo de Dios, éssi no ay cosa mas para llorar, que su perdida, y el desprecio q̃ de-
 lla hazen los redimidos con su preciolsa sangre: porq̃ aunque el mejor grado de Gracia, es mas que todos los bienes de la tierra juntos, con todo esso lo
 tiene

tiene por de tan poca monta el sentido humano, que la desprecia, y malbarata toda por vn pequeño gusto. No es creíble la prodigalidad, y locura de los hombres, en el desperdicio que hazen de los bienes eternos, para cuya posesion nacimos. Que mayor desfatiño, que por el cumplimiento de vn apetito indigno de la naturaleza, perder lo que es mas que toda la naturaleza? Porque no es encarcamiento lo que enseña Santo Tomas, q̃ el bien de la Gracia de vn hombre solo, es mayor que el bien de la naturaleza de todo el vniuerso: y San Agustín dize, q̃ la gracia de Dios, no solamente sobrepaja a todas las Estrellas y todos los Cielos, pero tambien a todos los Angeles: por que si Dios diera a vno todos los bienes del mundo, y hiziese señor de las Estrellas, aunque ellas fuesen de diamantes, y sobre esto le diese toda la perfección natural de los Serafines, y todos los Angeles, no le haria tanta merced, como en darle vn atomo de Gracia. Como se atreue el hombre a perder cosa tan grande, por lo que vale tan poco, como vn gusto de la tierra? Si supiera vno, que por tomar en vn instante algun contento de los sentidos, auia de faltar del mundo este Sol que le alumbra, y recrea, no se atreuiera a darse

aquel gusto tan costoso con perdida de vna naturaleza tan hermosa; pues q̃ si le dixieran que si tal gusto admitia, el Cielo se auia de hazer pedaços, las Estrellas se auia de desaparecer, los elementos confundir, la tierra hundir, y trastornar toda la naturaleza, quien auia que no ahogara su apetito, y hiziera mil pedaços su voluntad, antes que dexarla salir con gusto tan costoso? Que es esto? Como la dexamos salir con la suya con perdida de la Gracia, que es sobre toda la naturaleza, porq̃ mas se pierde en perder vn grado de Gracia, que si se perdiera Cielo y tierra? Y que no reparen en esto los hombres. Que lagrimas ay que basten para llorar este desperdicio, q̃ passa cada momento en los hijos de Adán? Si vieramos vn dia, que en el se perdieran del mundo veinte, o treinta especies de naturalezas, que el Sol se desapareciesse, y luego se hundiesse la Luna, luego se destruyese vn gran pedaço del Cielo con muchas Estrellas, luego faltassen las fuentes, los arboles se arrancassen, los ganados se muriessen, se hundiesse muchas Ciudades, y otras perdidas semejantes de cosas naturales, y temporales, que pasmo causaria dia tan desdichado? El Profeta Elias se cubrió los ojos de espanto, por no ver vna mudança notable

1. 2. 7. q. 1. 113. art. 9. ad 2.

Libr. ad Rom. c. 6

de la naturaleza, quando solo se trastornauan vnos mortos: pues como se puede passar teniendo enjuntos los ojos, viendo todos los dias, no veinte, o treinta mudanças, y perdidas de cosas mayores, sino innumerables, perdiendose en cada vno que perdiere la Gracia, o menospreciare su aumento, mas que en la perdida de todo lo que Dios ha criado en el vniuerso, aunque todo el fuera de oro, y perlas. Que lagrimas pueden ser iguales a este sentiimiento? El Profeta Ieremias se puso a llorar muy de proposito la perdida de toda vna Ciudad, no acabando de derramar arroyos de lagrimas por ella: los amigos del Santo Iob, por las perdidas q̄ tuuo, que fueron de ganados, casas, hijos, y salud solamente, todas de cosas naturales, y transitorias, quedaron pasmados siete dias sin hablar palabra. Por cierto, que si se huviera de guardar proporcion entre las perdidas, y el sentiimiento que merecen, que podiamos callar eternamente sin buscar consuelo. Porque que tiene q̄ ver perder bienes naturales, como camellos, bueyes, cuezas, jumentos, que perdió el Santo Iob, con perder tantos bienes sobrenaturales como se pierden con la Gracia? Pierdesse en ella vn ser diuino que le leuanta a vno sobre toda la natu-

raleza, pierdesse la caridad reyna de las virtudes, pierdensse juntamente todas quantas virtudes sobrenaturales con la Gracia se dan a los verdaderamente contritos, pierdensse los dones del Espirito Santo, pierdesse el mismo Espiritu Santo, pierdesse el ser hijo de Dios, el ser amigo, el estar en su compania, pierdesse el derecho del Reyno de los Cielos, pierdesse la vida del alma, pierdesse el hazer obras merecedoras de la Gloria, pierdensse todos los merecimientos hechos, pierdesse toda la Gracia recibida en los Sacramentos de toda la vida, pierdensse innumerables riquezas espirituales, pierdesse Dios, y assi se pierde de todo lo que se puede perder. Lamentase el Profeta Geremias, derramando arroyos de lagrimas de la perdida de Ierusalén, diziendo: Como cubrió el Señor con su furor, llenando de escuridad a la hija de Sion, arrojó del Cielo al suelo a la esclarecida de Israel, y no se ha acordado de la peaña de sus pies. En el dia de su furor precipito el Señor, y no perdonó a todas las hermosuras de Iacob. Todo esto hizo Dios, y todas son perdidas corporales como se due sentir, y llorar, que no Dios; sino el hōbre escurezca, asfuele, y desperdicie tantos bienes espirituales, tantas riquezas sobrenaturales,

Ierem. 2.

y todas las hermosuras, no de Jacob, sino de Iesu Christo q̄ nos redimio con su sangre, y muerte? Este Sacerdote Heli solo con la perdida del arca del Testamento, quedò atonitode dolor. El Papa Nicolao Quinto, de pena q̄ se huuiesse perdido Constantinopla, quedò muerto de repente. Lo mismo le sucedió a Vibano, quando supo la perdida de Ierusalem, y a Benedicto Primero, por el estrago que hizieron los Longobardos en Italia. Pues si el sentimiento de la perdida de vna Ciudad, o Prouincia, basta para quitarla vida a varones tan grâdes, no sè como no nos pasmamos. No sè como no nos quedamos muertos, de que aya hombre que pecando, pierda mas que si se perdiera todo el mundo.

Verdaderamente, no ay coraçon que baste para sentir, ni ojos para llorar, ni lengua para lamentar esta lastimosa miseria de los lōbres, que pierdē tanto por tan poco. Y que aun desto no tēgan sentimiento. O que caro ha de costar, y como les ha de salir al rostro esta desestima de cosa tan estimable, y menosprecio de bien tan digno de deseal! La sobra desto castigò Dios en su pueblo con vn largo, y terrible castigo. Porque tuuieron en nada la tierra deseable, esto es la tierra de Cananea prometida de

Dios: dize David, que levantò *Psalm.*
el Señor su mano sobre ellos, *no 5.*
para postrarlos en el desierto, donde murieron innumerables, y para abatir los descendientes entre naciones Barbaras, donde estuuiērō cautiuos muchos años, y derramarlos en regiones estrangeras, donde padecieron grandes miserias. Lo qual sucedio muchos siglos despues de aquel desprecio de lo que Dios les prometió, como cosa tan para deseal, y digna de estima. Pues si el desprecio de la tierra, por ser deseable, assile castigò el Señor, el desprecio del cielo unicamente deseable, como lo castigara? Vna sombra de Gracia quiso Dios que tanto se estimasse, como querrà q̄ la misma Gracia se estime?

§. 1J.

LA causa de la poca estimacion de cosa tan grande es el aprecio q̄ tienen los sentidos de las cosas de la tierra y poca apprehension que haze el coraçon humano de la Gracia, y de los bienes eternos, q̄ consigo trae: de donde viene a suceder que con no ser de estimar alguna los bienes del mundo, sino antes digno de todo desprecio, haga tanto caso de ellos nuestro coraçon engañado, que por su causa no reparo en perder los de la Gracia: esta peste

peste es la que tiene inficionados nuestros sentidos, esta ponçonia tiene corrompidos nuestros coraçones: este hechizo tiene enloquecidos nuestros entendimientos, y no ay otro antidoto mas eficaz contra aquesta perdicion, sino cõsiderar la grandeza de la Gracia, quan excelente y gloriosa cosa es sobre todas las grandezas, y glorias del mundo. Con esto se despreciaran los bienes de la tierra, si se estimã los del Cielo. Con esto se echarà freno a los deseos de cosas perecedoras, pues podemos poseer las eternas. Con esto se conuencerã nuestro juyzio errado en el aprecio de las cosas materiales, con el contrapeso de las sobrenaturales. Porque assi como en el mundo despreciamos los bienes menores por la estima de lo que son mayores, assi tambien todos sus bienes tẽporales, y perecederos, menores y mayores despreciarã quien tuuiere aprecio de los espirituales, y eternos. Nuestro coraçon es como el fiel de vn peso, que alli se inclina donde ay mas, y quanto mas carga vna balança, tanto mas se aligera la otra. Bien conociò todo esto el Apostol san Pedro, quando para exortarnos al desprecio del mundo nos propuso el aprecio de la Gracia, diziendo a questeas admirables palabras:

Grandissimas, y preciosas promessas nos ha dado Dios, para que por ellas nos hagamos participantes de la naturaleza diuina, huyendo de toda corrupcion de deseos que ay en el mudo. Dio por remedio de los deseos corrompidos de los bienes del mundo, el poner los ojos en los bienes de la Gracia, que llama grandissimos y preciosos. He donde hemos de facar grande cuydado, y aliento para toda obra de virtud, con que se aumenta la misma Gracia, y assi despues de las palabras referidas añade el Apostol: Mas vosotros infiriendo de aqui, q̃ deneis tener, toda sollicitud, seruid y obrad virtud con vuestra Fè: cõ la virtud y sabiduria: cõ la sabiduria abstinencia: con la abstinencia paciencia: cõ la paciencia piedad: con la piedad amor de vuestros hermanos: con este amor la caridad. Porq̃ de la estimaciõ de la Gracia, y sus grandissimos bienes no solo saldrã este biẽ, q̃ se despreciaran las cosas de la tierra fino se obrara toda virtud. Por que como en vna rica cadena, se iran eslabonãdo vnas virtudes con otras, empegando del aprecio del Cielo, y rematãdo en la caridad, que es la cumbre de la perfeccion. Por lo qual dixo San Crisostomo. Quien Hom. 1. aprecia, y admira la grandeza de la Gracia que viene de ad Eses. in Episto. Dios, este tal serã mas cuydado

so, y atento, para adelante de su apromuechamiento, y salud espiritual, y mucho mas inclinado al estudio de las virtudes. Cõfirma todo esto, lo que de si cõfiesa el santo Rey David, quando dize: *Pensaron de quitarme mi precio, y yo corrí con sed.* Por la estimacion que tenia de la Gracia, la llama su precio: porque ni se preciaua de otra cosa, ni preciaua a otra cosa: totos leen, *mi dignidad, o ensalzamiento, y honra* porque no ay otra dignidad, ni honra, ni grãdeza en la tierra, que se dena desear, sino es la Gracia. Pues con este aprecio que el Profeta tenia deste diuino don, dize que por solo que les passò a sus enemigos por el pẽsamiento, hazerle perder, el por assegurarle, corriò cõ grãdes ansias y sed en el camino de la perfeccion, y toda virtud, no haziendo caso de otro bien de la tierra, ni de su mismo Reyno.

Por esta causa serã grande prouecho de las almas, recoger los innumerables tesoros que ay en la Gracia, para que vean quan digna es de estimarse sobre todo otro bien, mucho mas que todo el vniverso. Porque teniendo el aprecio que se deue de su grandeza, dignidad, y prouechos, desprecien el todo, y esmercol de los bienes, y riquezas temporales, y pongan su coraçon en los ce-

lestiales, y eternos, y amen a nuestro Redentor Iesu Christo, q̃ nos mereciò con sus trabajos y sangre cosa tã preciosa. Por este gran prouecho que nos ha de resultar con semejante estima de la Gracia, quiere Dios que la estimemos, y apreciemos mucho, haziendo por esta causa notables esfuerzos, y demostraciones en los excessos de la passion de su hijo. El Apostol san Pablo, escriuiendo a los de Efeso, dize, que nos predestinò Dios hijos adoptiuos por medio de Iesu Christo, *para alabança de la gloria de su Gracia.* El quel modo de hablar tan aduertido, y reduplicado, en dezir: *Alabança de la gloria de la Gracia.* Significa la grande estimacion, admiracion, alabança y gloria, conque quiere Dios estimemos este inestimable don suyo.

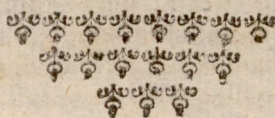
Ephes. 1.

O Dios eterno, y Padre de las misericordias, y de las lumbres, de donde deciendo toda buena dadina, y Gracia! Pidoos que alumbréis mi entendimiento para que sepa hablar desta dadina vuestra, con que quisiste honrar, y enriquecer los hombres, haziendonos por vuestra Gracia participantes de vuestra naturaleza diuina, leuantandonos sobre todo ser de la naturaleza. O Redentor mio IESVS, supliceos por las entrañas de misericordia, con que

que nos mereciste la misma Gracia a costa de vuestra vida, y sangre, pueda yo dar a entender a vuestros redimidos alguna parte de lo q̄ debemos estimar, lo que vos tanto estimastes, y comprastes tan caro! O Espiritu Consolador; y don de los dones de Dios, que os dais juntamente con la Gracia, sepa y o dezir que don es este, con el qual vos mismo os dais a las almas! O Maria Madre de Gracia, alcançadme la cumplidamente, para que publique al mundo lo que vos estimais mas, que el ser Madre de Dios! O Angeles Bienaventurados! O Santos Serafines, y Cherubines, asistidme, para que sepa engrandecer lo que es mas grandeza, que la de vuestras altísimas naturalezas, con ser las mas sublimes, y perfectas del mundo! O almas bienaventuradas, que estais gozando del fruto de la Gracia, y conocéis sus riquezas, ayudad mi cortedad, para que acierte a pronunciar alguna parte de ellas! Compadeceos de nuestro engaño, y olvido de lo que tanto nos

importa.

[?]



C A P. II.

*Que cosa sea Gracia,
y los inestimables
tesoros que en-
cierra.*

S. I.

Para proceder con mas claridad en la consideracion de la grandeza de la Gracia que Iesu Christo nuestro Redentor nos mereció con su sangre, se ha de advertir, que este nombre, Gracia de Christo, se toma por aquellos dones, y fauores de que era indigna, y priuada nuestra naturaleza por el pecado, y q̄ nunca fueron denidos a naturaleza alguna, ni pueden ser denidos, y por ellos se alcança la bienaventurança eterna. Vnas vezes significa este nombre Gracia, los auxilios con q̄ Dios nos preuiene con santos pensamientos, y ayuda al alma para que haga buenas obras: la qual llaman los Teologos, Gracia actual, porque se passa luego. Otras vezes significa, vn don diuino, y vna qualidad permanente q̄ infunde Dios en el alma, con el qual la haze agradable a si, amigo, y hija suya. Y a esta llaman Gracia habitual: porque persevera

en el alma, como los otros hábitos. Vna y otra Gracia es admirable: vna y otra es de inestimable precio, pues costó la sangre del Hijo de Dios. Vna y otra se llama algunas vezes, Gracia santificadora, o desanctificación: porque la vna es la santidad del alma, y la otra dispone, y se endereza para essa misma santidad, o su aumento. Puedese declarar la conueniencia, y proporción destas Gracias habitual, y actual, con estos exemplos toscos de cosas materiales. La Gracia habitual, es como vna hermosissima purpura, ricamente bordada, que diessse vn Rey a vno q quisiesse adoptar por hijo que rido, para q le anduiesse vestido con ella, representando la dignidad de hijo de Rey, y heredero de todas sus Prouincias. La Gracia actual, y auxilios diuinos, son como los confejos, y aduertesias, y ayudas q diessse el Rey a aquel su hijo, para que hiziesse obras Reales, y nobilissimas, dignas de su grande dignidad, para q no la perdiessse. Lo vno y lo otro seria digno de grandissima estimación entre los hōbres: y fuera intolerable desvergüenza de aquella persona adoptada por hijo del Rey, si se desnudara de aquella vestidura Real, y la echara en el lodo, o si la queria conseruar, sino hiziesse caso de los auisos, y ayudas, que el

Rey le daua, para hazer obras de tan grā Principe. Pero porque la purpura es vestido, y cae por defuera de nuestra persona, y la Gracia està intrinsecamente en el alma, se puede declarar esto mismo con otro exemplo de la salud, y hermosura del cuerpo. Porq la Gracia habitual, es como si a vn enfermo, y defectuoso de miembros, y de rostro torcido, y disforme, le diessse de repente salud entera: y vna admirable hermosura de rostro, y disposición de todo el cuerpo. La Gracia actual es como los auisos, y ayndas que darian a esta persona, para conseruarle con salud, y con aquella disposición. Vno y otro era mucho de estimar. Y el beneficio de aquellos auisos, y ayudas, se auian de medir por las riquezas de aquella purpura Real, y bien de la salud y hermosura. Con estas semejanzas se declara la diferencia de Gracia habitual y actual. De vna, y otra diremos alguna cosa, y declararemos quanto caso conuiene hazer dellas, y como deuemos aprovecharnos de toda la Gracia sin perder vn punto, ni vna mlgaja de cosa tan preciosa.

Empeçaremos a dezir de aquella Gracia, que es permanente, y por la qual somos hijos, y amigos de Dios, comunicandonos con ella el Espíritu Santo, la qual se llama [como
has,

hemos dicho) Gracia habitual. Porque considerada la grandeza desta, y el estado altissimo a que leuanta vna criatura, se conoçerà mejor la estima de la Gracia actual, y auxilios con que Dios nos preuiene para adquirir, conseruar, y adelantar cosa tan preciosa, y diuina. Y assi todo lo que aora dixeremos de Gracia, se ha de entender de la Gracia habitual, esto es desta diuina qualidad, que dura en el alma, y nos haze agradables a Dios, hijos, y amigos de su infinita Magestad.

Es pues esta Gracia vn don diuinissimo, vna qualidad inestimable, que infunde Dios al alma, o a otra criatura intelectual, conque la leuanta a vn ser sobrenatural, y grado diuino, que transcendiendo toda naturaleza criada, y que se puede criar, la ensalça sobre todo ser, y perfeccion natural, y haze a quien la posee participante, con vn modo admirable de la naturaleza misma de Dios en su grado supremo, en quanto excede a toda otra essencia, endiosando al alma, y haziendola agradable a Dios, y esposa suya, y hija, y amiga, y compañera, habitando en ella con particular presencia el Espíritu Santo, enriqueciendola con sus dones, dotandola de todas las virtudes sobrenaturales; bermoscan-

dola con admirables resplandores de santidad, y concediendola derecho legitimo para el Reyno de los Cielos. Todo esto breuemente se dice; pero dificultosamente se comprehende: porque cosas tan grandes, y bienes tan inestimables como los que en cada palabra destas se encierran, ni los mismos Angeles con sus lenguas Angelicas, podran declarar, ni los Cherubines con sus leuantados entendimientos hazer el debido concepto, ni los Serafines con sus afectuosas voluntades estimar como se deue, si la misma Gracia no les dispone para ello. En significacion de lo qual, se estauan mirando vno a otro, como enmudecidos, los Cherubines q̄ mandò poner Dios a les lados del Arca del Testamento, *Exod. 25.* bueltos los rostros al Propiciatorio, pasmados de admiraciõ por la grã misericordia, y propicia liberalidad de Dios, de comunicar a sus criaturas con la Gracia, como en vna pieça, tales, y tantas misericordias, y riquezas, para que mire el hombre que pierde la Gracia, que es lo que pierde, y como no se aflombra de su perdicion. Con quantas grandezas dà en tierra, quantas riquezas echa a fõdo, quantos bienes desperdicia. Si es razon que esto se pierda por perderse

se vno, y hazerle maldito de Dios, y de todas las criaturas. y deudor de penas, y miserias eternas? A quien no pondrá assombro este trueque tan necio, y dañoso para si, del peccador? pues de vn ser mayor que la naturaleza de vn Serafin, se abate al estado de vndemonio: de ser mas que las sustancias mas puras del mundo, se precipita a ser menos que las bestias, apatenciendo, y obrando lo que los brutos no hazen: de ser hijo, y amigo de Dios, se sujeta a ser esclauo de su apetito, y prisionero del demonio: de agradable al Altissimo, se buelue aborrecido de Dios, y su enemigo capital: de Templo del Espiritu Santo, se torna cueua de ladrones, y habitación de demonios: de ser mas hermoso que toda hermosura, se buelue monstruo del infierno: de la possession de riquezas eternas cae en otras tantas miserias, necesidades, y flaquezas: del derecho que tenia a ser heredero del cielo, viene a ser condenado a justicia eterna en perpetuas penas, y tormentos. A quien no pasma esta desesperacion del peccador? A quien no assombra esta pro- digia lecura? Quié no se assombra de tantos males, que abraza da vna vez, y tantos bienes, que de si arroja con vn tiro? Quien queda en si, de ver que de vn golpe se haga el que pe-

cò graueamente tantos males, y pierda tantos tesoros?

§. IJ.

SIGNIFICO el Apostol San Pedro la multitud, grande 2. *Pet. I.* za, y preciosidad de bienes q̄ trae consigo la gracia, quando dixo: Que grandissimas, y preciosas promessas nos auia dado Dios, para que por ellas nos hagamos partícipes de la naturaleza diuina. Llamó promessas los q̄ son dones: lo vno, porq̄ por su grandeza los auia antes prometido Dios, como vn singular fauor que auia de hazer al mundo: lo otro, porque contienen en si promessas de otras mayores fauores: porque a los bienes de Gracia estan prometidos los de gloria. Fuera desto dize, que son no solamente grandes, sino grandissimos: porque exceden en grandeza a todas las grandezas de la naturaleza, elemental, celeste, humana, y Angelica. Añade sobre ser grandissimas, que son preciosas: porque no todo lo grande, y mucho es precioso, antes suele acontecer, que los hombres estimen en mas lo mas raro, y que es menos. Por esso el oro, y las joyas preciosas, se estiman mas que otras cosas mas grandes, necessarias, provechosas, y deleitables a los hombres: porque son mas raras, y en menor

numero, y grandeza. Mas los bienes de la Gracia son de tal condicion, y tienen tan de suyo el ser estimables, que por muchos y grandes que son no pierden de su valor, y estima: siendo mas preciosos que todo lo que se puede preciar en el mudo. Son tambien preciosísimos: porque costaron todo lo que se pudo dar, pues costaron precio infinito, y fueron comprados a peso de la sangre de Dios. Ultimamēte dize, q̄ por la Gracia nos hazemos participes de la naturaleza diuina. Lo que estas palabras significan, no ay pensamiento que lo pueda conseguir. Dezirse con los labios bien se puede, q̄ por este don levanta Dios al alma sobre todo ser, y orden natural, a ser participante de su naturaleza infinita, y la coloca en vn estado diuino, vn ensalçamiento soberano, vn grado deífico, vn orden de ser con el diuino. Esto todo bien puede pronunciar la lengua, mas no cabe su significacion en el coraçon humano.

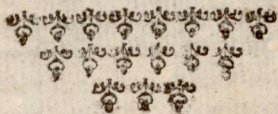
Los Filósofos Antiguos no acabau de admirar, y engrandecer la excelencia del hōbre, solo, porque es capaz de contemplar las cosas diuinas: que será hazerle el mismo hombre diuino? A otros el pensar solo en la grandeza de las cosas naturales, les sacaua de sentido, y arrebatava en largos extrasis,

como acoeteciò a Hermotimo, Platon, y Plotin. Que será comunicarse al hombre con modo tan admirable, tal participacion de la diuina, levantandole sobre toda otra naturaleza criada? Y si cada obra de naturaleza que Dios criò, nos la iba contando Moyses dia por dia, como cosas dignas de admiracion, calificandolas con el testimonio de Dios, que las estimò, y aprouò por buenas, y despues consideradas todas juntas, dize de la multitud dellas, que eran grandemente buenas: que admiraciō merecen, y que aprouacion se due a los tesoros, y bienes sobrenaturales, que trae consigo la Gracia? Cada vno es grandísimo, y grandemente grande, y bueno: que será la coleccion, y junta de todos? Grandísimamente es excelente, y preciosa la Gracia, que los trae consigo todas: consideremos vno por vno su grandeza, como lo hizo Moyses en las cosas naturales, para que despues resulte mayor admiraciō

Gen. I.

del concurso de cosas tan
marauillosas, y
grandes.

.



CAP. III.

*Quãto deue ser estima
da la Gracia, por ser
superior a toda la
naturaleza.*

S. I.

DE MOS principio por la menor excelencia que tiene la Gracia, que es ser sobre toda la naturaleza. La qual confirman los Principes de la Teologia con tanto estremo, que dixo San Agustín, que el justificarse con la Gracia, *Es cosa mayor, que el Cielo, y la tierra, y todas quantas cosas se ven en el Cielo y tierra.* Esto es en todo el vniverso, y los terminos de la naturaleza. Santo Tomas alegando este mismo lugar, colige de San Agustín, que es mas esta justificaciõ, que criar cielo y tierra: y concluye, que la mayor obra de Dios, es justificar al pecador, lo qual se haze infundiendole la Gracia, y así dize: *Mayor obra es la justificacion del pecador que se termina al bien eterno de la participacion diuina: esto es a la Gracia, que la creacion del cielo, y tierra, que se termina al bien de la naturaleza mu-*

dable. Esto mismo dio a entender el Profeta David, quando dixo, que las misericordias de Dios [la mayor de las quales es infundir su Gracia] eran todas sus obras. Considera, quan grandes y admirables son las obras de Dios, la fabrica de tantas Estrellas, la prodigiosa grandeza de los Cielos, la disposicion de los elementos, la multitud de grados de essencias, la variedad de especies q̃ adornan este vniverso, la perfeccion natural del hombre, y la alteza de toda la naturaleza Angelica. Pero todas estas obras son menores que la dadiva de la gracia. La misericordia que en esto haze Dios, es sobre todas sus obras, sobre la luz de las Estrellas, sobre la hermosura del Cielo, sobre la armonia de los Elementos, sobre todo sentido, sobre todo discurso, sobre todo entendimiento criado, sobre el hombre mismo, y sobre los espíritus Angelicos. Por lo qual dize la Iglesia, y alega Sãto Tomas *1. 2. q. 113 artic. 9. in maximamente* su omnipotencia: no solo dize, que manifiesta su piedad, misericordia, bondad, y liberalidad, sino señaladamente su omnipotencia, para dar a entender la grandeza, y perfeccion de la obra misma en si. Y no solamente dize, que manifiesta Dios su omnipotencia, *sino maximamente*. Esto es

*August.
tract. 27.
in Ioan.*

*1. 2. q. 113
a. 9. in cor.*

*1. 2. q. 113
artic. 9. in
argum sed
contra.*

es con exceso grãdissimo. Vn
 dia q̃ le mostro Dios en figura
 estas ventajas al santo Moises,
 con tener muy bien entendi-
 das las otras obras de Dios, se
 admiro tanto, que como fuera
 de si daua voces, y dezia: Mi-
 sericordioso, piadoso, paciente,
 Dios de grandes misericordia.
 No sabiendo salir de aquí, ni
 dezir otra cosa, mas q̃ dar gri-
 tos, engrandeciendo aquella
 grande obra de Dios, y mise-
 ricordia que vía con los hijos
 de Adan, comunicandoles su
 Gracia, Sapientissimo era Sa-
 lomón, y con todo esto, hablan-
 do de las obras naturales de
 Dios dize, q̃ de ninguna pue-
 de dar el hombre razon: pues
 como la darã, y no se quedará
 admirado de las sobrenatura-
 les, que sin modo, ni medida
 las exceden? Porque si el pre-
 cio de la Gracia excede a la
 naturaleza humana, y Ange-
 lica, con que exceso se auen-
 tarã al resto de la naturale-
 za, que es tanto inferior a es-
 tas dos essencias? Sãto Ti-
 mas dize, que la caridad [y lo mis-
 mo se entiende de la Gracia]
 es segun su especie mas exce-
 lente que el alma: pues si del
 alma dixo San Juan Crisof-
 tomo: Ninguna cosa ay que
 se pueda comparar con el ani-
 ma en el mundo y vniuerso. Co-
 mo sobrepusiera la Gracia a
 todo el vniuerso? Tambien
 dixo San Agustín, que es me-

jor ser iusto, que ser hombre,
 significando las ventajas de la
 Gracia, por la qual somos jus-
 tos sobre el anima, por la qual
 somos hombres. Y hablando
 vn Doctor de la excelencia del
 hombre, dize, que comparati-
 uamente es infinitamente me-
 jor que las otras naturalezas
 inferiores; porque aunque fue-
 ran infinitas, seria mejor vn
 hombre solo, que todas ellas,
 animales, y plantas, oro, y
 plata, Cielo, y tierra, aunque
 fueran en numero, y grande-
 za todo infinito. Pues que se-
 rã la Gracia, que es sobre la
 misma naturaleza del hombre
 y aun de los Angeles? como
 escribe san Agustín. Allegase
 a esto, que la excelencia de la
 Gracia no solo por su entidad,
 segun la qual, aunque sea con-
 siderada segun su especie de
 qualidad, quieren Santo To-
 mas, San Buenaventura, Pa-
 dre Valencia, Padre Molina,
 Padre Granados, y otros E-
 scolasticos, que sea mas perfe-
 cta, y excelente que qualquiera
 sustancia natural; pero segun
 su estimabilidad y aprecio ha-
 ze mayores ventajas. Vna
 orniça mas perfecta es que el
 oro; pero no es tan preciosa.
 No es assí la Gracia, porque
 fuera de la sobrenatural per-
 fección de su entidad, es pre-
 ciosissima sobre toda la natu-
 raleza, y todos sus aueres.
 Por lo qual dixo Salomón:

Lesius
libr. 1. de
perfect. di-
uins. c. 1.

Me-

Pron. 8. *Mejores que todos los aueres, por preciosísimos que sean, y todo lo deseable no se puede cōparar con ella.*

Pon, pues, Christiano los ojos en esta grandeza: mira q̄ recibes quādo recibes la Gracia, si será razon no estimarla, ni adelātarla mucho. Que dadina de Dios tan grande! No cupiera el avariento de contento, si de la noche a la mañana no teniendo nada, se hallase dueño de ricas minas de oro, y plata, de grande multitud de heredades, y ganados, con mas camellos, vacas, y ouejas que el Santo Job, y el Patriarca Iacob possayeron: todo esto se queda en la baxeza de las cosas naturales, infinitamente mas se deuiera holgar con el mas pequeño grado de Gracia, que vale mas que todas las riquezas del mundo! O desatinada locura de los hombres, quando por interes de la tierra, pierden lo que vale mas que Cielo, y tierra! Quantos ay, que por vn bien temporal, por salir con vna pretension fuya, o de algun vezino, o amigo, hazen aquello con que pierden la Gracia, o pretendiēdo sin justicia, o si es con justicia, por injustos medios, y si es con justicia, y por justos medios, con passion, con ira, con odio de su competidor. O locos y desatinados del mundo, que pretendéis? Tener? Pues

porq̄ os dais tal priēssia perder? Que sefo es, y que ganancia, que por tener lo poco, perdais lo mucho? Por alcançar lo que es nada, perdeis lo que es mas que todo este mundo, que tanto estimais.

§. IJ.

LA ventaja de la Gracia sobre los bienes de la naturaleza, no es como quiera, sino cō tal exceso, q̄ la mas pequeña partecita de Gracia, es mas que toda la naturaleza entera material, y espiritual: esto finitiō claramente Santo Tomas, quando dixo: *Que el bien de la Gracia de dno, es mayor que el bien de la naturaleza de todo el vniuerso.* Lo qual parece tomō de San Agustín, que tambien dize: *La Gracia de Dios se auentaja, no solo a todas las Estrellas, y a todos los Cielos, sino tambien a todos los Angeles.* Aduertidamente aade tres vezes aquella vniuersal, todos no solamente dize, que sobrepaja a las Estrellas, Cielos, y Angeles, sino a todas las Estrellas, todos los Cielos, todos los Angeles. Esto mismo supone el Ecclesiastico, quando prefiere vn justo a mil que no lo son: porque vale mas vn alma con Gracia, que vn mundo de hombres, y Angeles sin ella.

Hizo a Cayetano tanto peso esta ventaja de la Gracia, que

1. 2. ques.

113. art.

9. ad 2.

Lib. 2. ad

B. nif. c. 6.

Ecclef. 16

Ad 7. 2. que repitiendo las palabras del
 q. 113. 1. 9 Angelico Doctor, dize el es-
 tas: *Ten delante de tus ojos siem-
 pre, de dia, y de noche, que el
 bien de la Gracia de vno, es me-
 jor que el bien de la naturale-
 za de todo el vniverso, para
 que continuamente veas que
 condenacion amenaza a quien
 no haze caso, ni pondera tu
 gran bien que le ofrecen.* Por
 cierto que dize bien, porque
 justissimamente merece ser co-
 denado quíe desprecia tal don
 por ser ofrecido de Dios, y por
 ser tan grande, y por desprec-
 iarle por tan poco, como los
 bienes perecederos de la tie-
 rra. Date Dios en vn grado
 de Gracia, mas que si te diera
 toda la tierra y Cielo, y el se-
 ñorio natural de hombres, y
 de Angeles, y tu los desprec-
 ias por vna vileza que te dá
 el mundo, o el demonio. Co-
 teja las dadinas, y coteja los
 dadores. Que es esto? Que tan
 grandes dones de la mano de
 Dios no quieres; y que tomes
 los pequeños de las manos del
 demonio? Por cierto tal dife-
 rencia ay entre los dadores,
 que del demonio, ni el Cielo
 deuias tomar: y tal es Dios, q̃
 de su mano, aun las penas del
 Infierno te estuueran bien re-
 cibir. Que es esto? Que de la
 mano de Dios no estimes lo q̃
 es mas que el Cielo, y del de-
 monio admitas lo q̃ te es peor
 que el Infierno, por los peña-

dos que admitiendo sus dones
 cometes. Coteja las riquezas
 vilissimas de la tierra, a que
 en el plato de tu ambicion te
 combida el demonio confal-
 sa de mil axenjos. Que son
 todas respecto de la grandeza
 de la Gracia mayor que la de
 los Cielos, a que te combida
 Dios cō la dalgura de su amor,
 con la suauidad del Espiritu
 Santo, con la ternura de sus
 consolaciones? Passa adelante,
 y no solamente mira las per-
 sonas de los dadores, sino sus
 voluntades. Dios te dá mucho
 y te lo dá amandote. El demo-
 nio te dá poco, y te lo dá abo-
 rreciendote. Y si lo mas que se
 suele estimar en los dones, es
 la voluntad de quien los dá,
 la qual suele hazer estimar
 mucho dadinas muy peque-
 ñas, siendo tan grande la per-
 sona que te ofrece la Gracia,
 y siendo con tan grande volú-
 tad, y siendo el don tan gran-
 de, que vale mas que el vni-
 uerso, que desvergüenza es, q̃
 lo desprecies por vn interes
 mundano, por vn aplauso hu-
 mano, por vn gusto sensual, a
 que te combida Satanas? Que
 tiene que ver todo lo criado
 en la naturaleza, y apacible al
 sentido bruto, con la grande-
 za del don de la Gracia? La
 qual dixo San Buenaventura, *In 2. dis-*
27. ar. 1. que era el primero, y excelen-
q. 2. ad 2. tissimo entre los dones cria-
 dos. San Agustín dixo, hablan-
 do

Ga. 15. de do de la caridad, que no ay dō
Tri. cap. 8 mas excelente que este don de
Libr. 2. ad Dios. En otra parte le llama,
Bon. capi. don leuantado. San Macario
6. Ho. 29. le dize inefable beneficio San
 Eulogio escriue, que sobrepu-
 ja todos los dones de Dios.
 Abre pues los ojos de tu con-
 sideracion, y tenlos perpetua-
 mente enclauados en esto, co-
 mo dize Cayetano, que vale
 mas vn grado de Gracia, que
 los bienes, y riquezas, y natu-
 raleza de todo el vniuerso. Te
 me la condenacion que amē-
 naza a quien no estimare tan
 grande bien, q̄ le ofrece Dios,
 y que Iesus nos merecio con
 su sangre. Lastima es, y para
 llorar con lagrimas del cora-
 çon, quantos perjuros inter-
 uienen, quantos testigos falsos
 se solicitan, quantas violencias
 se executan, quantas diligen-
 cias ilicitas se disponen, quan-
 tos odios se excitan por vn biē
 temporal, malvaratando mon-
 tones de Gracia. Abre los ojos
 y mira lo que se pierde por ga-
 nar aquello con que se han de
 perder mas los hombres. Pier-
 dese lo que es mas bien que to-
 dos los bienes del mundo, y
 ganase lo q̄ en si no te es nin-
 gun bien, y te pueda ser ma-
 yor mal que todos tus e-
 nemigos te pueden

§. II.

ESTA consideracion del biē
 de la Gracia sobre todos
 los del mundo, no solo tiene
 fuerça para que no se haga vn
 pecado mortal con perdida de
 tal bien, sino para que no se
 dexe de hazer obra de virtud,
 con menoscabo de tal gana-
 cia. Porque aunque no se pier-
 da del todo la Gracia, es gran
 prodigalidad menoscapiar sus
 aumentos. Demos que estēs
 en Gracia de Dios, y que no
 la ayais de perder por dexar
 de cōfessar cada dia, o dar li-
 mosna, o visitar al pobre del
 Hospital, o tener vn rato de
 oracion, o rezar alguna deuo-
 ciō, o tener presencia de Dios,
 o ponerte silicio, o tomar vna
 disciplina, o sufrir vna humi-
 llaciō, o hazer alguna mortifi-
 cacion. considera q̄ aunque no
 pierdes toda la Gracia, que es
 mucho lo q̄ pierdes, pues no la
 ganas. Por dexar de hazer al-
 guna cosa destas, o otras seme-
 jantes del seruicio de Dios, de-
 xas de ganar vn grado mas de
 Gracia, y en esto cosa mayor
 q̄ es todo el vniuerso. Que au-
 riento ay q̄ si le dixeran q̄ por
 traer vn dia silicio, o ayunar,
 le auian de dar todo lo q̄ traen
 las flotas de las Indias, no juz-
 gara q̄ se le abria el Cielo, de
 manera que no cupiera de go-
 zor. Sin duda q̄ no escusara el
 tra-

trabajo de aquella penitencia. Pues como la dexas tu , perdiendo lo que es mas de mil flotas, mas de mil Indias , mas de mil mundos , mas de mil naturalezas ? porque de mas estima y valor es vn grado de Gracia , que por aquella mortificacion podias ganar. O siervos de Dios , como parais , como cessais de obrar virtud , de mortificaros mas , de huir la peste del mundo , de acordaros de vuestro Redentor , de repetir actos interiores ? Que codicioso ay que si le dixeran: Tantas vezes como llamares oy a IESVS , te daran tantas barras de oro , no juzgara gran interes , y por cosa bien facile innumerables serian los que no cessaran todo el dia de pronunciar tal nombre , con la boca , o con el coraçon y repetirán mil vezes semejantes diligencias , aunque fuera cõtra la ley de Dios ? Pues si a vna alma justa la dan mas interes millones de vezes por los actos que hiziere , por cada vez que nombrare a IESVS , o que leuante el coraçon al Cielo , o que se humille , o que se mortifique , o haga otra obra de virtud : en que ley cabe , que cessemos de grangear estos tesoro. ? Que dicha fuera si quando vno quisiera por cada pensamiento , o cada passo que diera , se abriera la tierra , y le presentara grandes tesoros ? Que

dicha es la de las almas feruorosas , y santas , que con cada buen pensamiento , y acto de virtud , se les abre el Cielo , y derrama sobre ellos su Gracia , cuyo menor grado vale mas que todo el oro que ha producido la naturaleza , y que la misma naturaleza. Consideren esto los siervos de Dios , tégan siempre delante de los ojos , que el bien de vn solo grado de Gracia , es mayor bien que el bien de la naturaleza de todo el vniverfo : y mayor obra es la obra sobrenatural de la justificacion , que se haze por la Gracia , que todas las obras naturales que Dios hizo. Con razon dixo Gerson , que Dios ordenò hazer vna obra nueva de Gracia sobre la naturaleza , para que fuesse la Gracia señora , y Reyna de la naturaleza

Serm. de Circuncis.

C A P. IV.

No solo sobrepuja la Gracia a todas las obras naturales , sino a todas las obras milagrosas , y las maravillas que hizo Christo en el mundo.

S. I.

Añadese a esto otra gran

excelencia de la Gracia , que no solo es sobre todas las obras de naturaleza, como san Agustín , y santo Tomas dixeron, sino sobre todas las obras milagrosas de Dios que se han hecho en este mundo. Tres generos de milagros ponen los Theologos. Vno, de los que exceden toda la facultad de la naturaleza, quanto a la sustancia de la obra, como es penetrarse dos cuerpos, o que el Sol se buelva atras, o que vn cuerpo humano tenga los dones de Gloria, porque en todas estas cosas no ay fuerza en la naturaleza para executarlas. Otro genero de milagros es, quando no son sobre todo el poder de la naturaleza quanto a la sustancia de la obra, sino por razon del sujeto en que se hazen, como es la resurreccion de vn muerto, y el dar vista a los ciegos. El tercer genero de milagro es, quando yna cosa excede a toda la virtud de la naturaleza, no quanto a la sustancia de la obra, ni quanto al sujeto en que se executa, sino quanto al modo, como es quando de repente cobra vn enfermo salud, contra el curso natural de las causas contrarias que entonces ay. Pues a todos estos tres generos de milagros excede, y sobrepoja la Gracia. Y assi la Iglesia dize, que manifiesta Dios su omnipotencia gran-

disimamente, usando de misericordia, cō restituir su Gracia. Porque entre todas las maravillas q̄ vsa en este mundo con los hombres, ninguna es de mayor poder, que el infundirles Gracia. Esto se confirmará mas con la autoridad de San Agustín, y con la comparacion de los mayores milagros del mundo, que cotejados con la Gracia, se hallarán ser obras menores. Considerando san Agustín aquellas palabras del Hijo de Dios, que refiere san Iuan, quando dixo: *El que creyere en mi, hará las* 102. 14.
obras que yo hago, y aun las hará mayores. Repara mucho el Santo, como puede ser que los hombres q̄ creen en Christo, hazen obras mayores que Christo, principalmente hablado alli el Hijo de Dios generalmēte de qualquier Christiano. Porque aunque es verdad, que algunos Santos hizierō algunos milagros yguales, y aun mayores que los de Christo, como san Pedro, que con la sombra curaua, fueron muy pocos; y vniuersalmente no se vè, que los Fieles hagan mayores prodigios, y milagros que hizo Christo. La salida que dá el santo a esta dificultad es, que las obras mayores que hazen los Fieles, son su justificación; esto es, las obras buenas con que se disponen para tener la Gracia ha-

Tract. 27
in Io. n.

bitual, la qual es cosa mayor q̄ todos los milagros visibiles q̄ obró Christo nuestro Redēptor. Y fueron los milagros de Christo en todos los tres generos que notó santo Tomas. Porque Christo sanó de repente a muchos de perleſia, de lepra, de calenturas, de fluxo de ſangre, y de otras muchas enfermedades: lo qual pertenece al tercer genero de milagros. Christo dió viſta a aquel ciego de ſu nacimiento, que cauſó tan notable admiracion y eſpanto a todo el pueblo: reſucitó a Lazaro de quatro dias muerto cō no menor paſmo de toda Judea: alumbró otros ciegos, reſucitó también otros muertos; lo qual pertenece al ſegundo genero de milagros. Finalmente, Christo ſe penetró algunas vezes, porque paſó ſin corrupcion por el vientre de ſu Madre; y por las paredes de la caſa donde eſtauan recogidos los Apoſtoles, y dió a ſu cuerpo los dotes de Gloria en la Transfiguracion: lo qual pertenece al primero, y ſupremo genero de milagros. Pero ſobre todos eſtos milagros, ſobre todas eſtas obras, que exceden los limites de la naturaleza, dize el miſmo Señor, que harán mayores obras los Fieles con la juſtificacion, por cauſa de la Gracia que conſiguen: que ſi bien ellos no la cauſan eficiente-

mente, pero porque la merecē o ſe diſponen para ella con el fauor diuino, ſe dize, ſer mayores ſus obras.

§. JJ.

O Si entendieſſen los hombres, que hazen quando hazen vn acto de contricion, quando ſe conuerten de coraçon a Dios! Obra mas milagroſa hazen, que ſi tranſfiguraran ſus cuerpos, como Christo en el monte Tabor, recibiendo todos quatro dotes de gloria; mas milagroſa obra hazen, que ſi reſucitaran los muertos de los ſepulcros; mayor marauilla hazen, que ſi criaran a vn hombre: mas hazen en eſto, que Dios hizo en ſu creacion, como dize S. Aguf-
 tin por eſtas palabras: *Si Dios te hizo hombre, y tu te hazes juſto, hazes coſa mejor que el miſmo Dios hizo.* Si ſintieras mucho la muerte de vn hermano tuyo, y te dixeran, que con hazer penitencia de tus pecados, y hazer vn acto de amor de Dios, le reſucitáras, no fueras tan deſagradecido a Dios, ni tan deſamorado al diſunto, que dexáras de procurar hazer aquella diligencia, q̄ tan poco ruido, y coſta te labia de tener. Pues como dexas de hazer mayor milagro, y mas provechoſo para ti, que es reſucitar a tu alma con la Gracia?

Ser. 15. de verbis A- poſtol.

Si estuiera en la mano de los condenados del infierno, resucitarse a si mismos, y boluer en cuerpo y alma a hazer penitencia de sus pecados librándolos de aquellos tormentos, no dexaran de hazerlo, aunque les costara mayor tormento del que aora padecen. Y que prodigio fuera, ver salir vn hombre del infierno, y del sepulcro, para viuir esta vida, y poder salvarse? Pues si está en nuestra mano, preuiniendonos el fauor diuino, el resucitar a vida de Gracia, y el salir del pecado, que es peor que todos los tormentos infernales, y sin padecer grandes penas: porque no quiere el pecador hazerlo, y porque lo dilata? El qual tanto no quiere, quanto lo dilata. El condenado si pudiera, no parara vn punto en aquellas penas; pues tu porque paras vn punto en tus culpas, pues son peores, y mayor mal que las penas? Las almas de aquellos miserables no pararan vn momento, que no buscaran sus cuerpos. Pues porque te detienes tu vn instante, que no buscas la Gracia, y con ella a Dios? Los hom- res del mundo si lo supieran, desearan ver luego aquella marauilla, tu porque no executas otra mayor, conuirtiendote de veras a Dios? Aquella fuera dar vida al cuerpo, esta tuya es dar

vida al alma, que incomparablemente es obra mayor, como los Santos a vna voz predican. San Chrysostomo dize: Cosa mas excelente es dar salud al alma muerta con pecados, que resucitar segunda vez a la vida los cuerpos muertos. El mismo Santo dize, que el mayor milagro de San Pablo, y mayor que resucitar muertos, fue la conuersion de los pecadores. Lo qual confirman estas graues palabras de Ricardo Victorino: No se si pu. de el hombre recibir de Dios cosa mas grande en esta vida, no se si puede en ella hazer Dios Gracia mayor al hombre, que concederle que por su ministerio los hombres peruersos se muden a mejor vida, y que de hijos del demonio, se hagan hijos de Dios. Aca- so le parecerá a alguno, que es mas resucitar muertos; pero por ventura será cosa mayor resucitar la carne, que ha de tornar a morir, que el anima que ha de venir para siempre? por ventura será mas boluer la carne a los contentos del mundo, que restituir al alma a los agradados del Cielo? Por ventura será cosa mayor restituir a la carne los bienes que se pasan, y que han de perecer otra vez, que boluer al alma los bienes eternos, y que han de durar eternamente? O que gen- ro de do te es este, quan grãde dignidad,

Tom.4. ho
mil.4.

Homi.23

In Benia-
min mino
re, c.44.

recibir de Dios tal Gracia! No deuia la Esposa de Dios recibir de su Esposo otro dote, ni conuino a el Esposo dar otro dote a su Esposa, sino que por la Gracia de adopcion, pueda engendrar para Dios muchos hyos, y de los hyos de ira, y hijos del infierno, escriuirlos por herederos del Cielo. Añaden otros Santos, que es este el mayor milagro de Dios, prefiriendole a este mismo milagro de la resurrección de los muertos San Gregorio en el tercer libro de sus Dialogos dize: Si abrimos los ojos interiores del alma, y consideramos atentamente lo que no se ve, hallaremos, que es mayor milagro, su duda, conuertir a un pecador con la palabra de la predicacion, y con la fuerza de la oracion, que dar vida a un cuerpo muerto. En el uno recibe vida la carne que ha de tornar a morir: en el otro el anima, que ha de viuir para siempre. Porque qual piensas que fue mayor milagro del Señor, o resucitar a Lazaro quatrduano y dar vida a el cuerpo, que oia ya mal en la sepultura, o resucitar al alma de Saulo, que le persoguia, y trocarle en Paulo, y hazerle vaso de eleccion? Sin duda que fue mucho mayor milagro, y de mayor provecho para la Iglesia de Dios, el conuertir a Paulo, que el resucitar a Lazaro: y assi es menos

resucitar al cuerpo muerto, que no el alma, siya no se untasse con la viuificacion del cuerpo la vida del alma: y con la obra de fuera se acompañasse la de dentro, dando nuestro Señor su lumbre y amor al alma, a cuyo cuerpo da tambien vida. San Agustín confirma lo mismo, diziendo: Los milagros de nuestro Señor, y Salvador Iesu Christo, a todos los que los oyen y creen, mueren: pero no a todos de una misma manera, sino que a unos de una, y a otros de otra. Porque algunos maravillandose de los milagros corporales, no echan de ver los otros mayores que en ellos se encierran. Pero otros ay, que lo que oyen auer hecho el Señor en los cuerpos, entienden que aora la obra en las almas, y dello se maravillan mas. Ningun Christiano pues dude, que oy dia en la Iglesia de Dios se resucitan muertos; mas todos los hombres tienen ojos para ver resucitar los muertos, que resucitan de la manera que resucitó el hijo de la viuda: mas no todos tienen ojos para ver resucitar a los que estan muertos en el corazón, sino solos aquellos que en el corazón han ya resucitado. Mayor milagro es resucitar a el alma que ha de viuir para siempre, que no resucitar el cuerpo que ha de tornar a morir. O insensibilidad de los hijos de Adán, nacida de poca consideracion de su bien

Serm. 44.
de verb.
Domin.

3. Dialo.
cap. 17.

Tanto desprecio desta maravilla, con que pueden resucitar al alma, y tanto cuidado de mirar por el cuerpo, con que a cuerpo y alma matan, y les infiernan. O inconsiderado hombre! ò loco, que por no dar vida de Gracia a tu alma, quitas a tu alma y a tu cuerpo vida de Gloria! No desprecies esta maravilla de maravillas, resucitando tu alma, pues no desprecias la salud de tu cuerpo. Que es esto, que pidas a Dios milagros, porque conferue sano el cuerpo, y que no los quieras porque conferue viva tu alma? Mira qual te está mejor, con la vida del alma vivirá alma y cuerpo; con la salud del cuerpo puede morir tu alma, y perecer tu cuerpo.

Esta obra tan maravillosa de la Gracia, no solo ha de obligar a los pecadores para procurarla, pero tambien a los justos para adelantarla. O si acabásemos de entender bién, que es qualquier acto de virtud con que se aumenta la Gracia, y adquiere nuevo derecho a mayor gloria! no cessáramos de obrar continuamente actos virtuosos, ni de exercitar cada mométo los afectos santos del corazón repitiendo quantas vezes respiramos, actos de amor de Dios, y ardientes oraciones, exhalando al cielo fervorosos suspiros. O

si supiesen los hombres, que es dezir. Amos, Dios mio, sobre todas las cosas! O si supiesen que es inuocar a su Redemptor, que no se puede pronunciar como se deve sin el Espirito Santo, no dexarian punto de tiempo ocioso, que no embiasen mil vezes sus corazones al cielo! O si supiésemos, que es remediar al pobre, si supiésemos que es callar auiendo recibido vna injuria! Por cierto que el cielo nos pareciera que se nos abria de contento, cõ la oportunidad de merecer mas que se nos ofrecia; y no cabriamos de gozo quando semejantes ocasiones encontrásemos, como hazian los Apostoles, que tuvieron verdadero aprecio de la Gracia; de los quales se escribe: *Que uian gozosos por auerse hallado dignos de padecer contumelias por el nombre de IESVS.* Finalmente, si acabásemos de entender, que es vn acto de virtud, o interior, o exterior, quien pudiese hazer ciento, no se contentaria con nouenta y nueue, porque en hazer vno mas vá mucho. Vno solo, pues con él se aumenta la Gracia, es mayor cosa que resucitar muertos, y q̃ las mayores maravillas que obró Christo nuestro Redemptor en confirmacion de su doctrina. Cada obra de virtud es mas maravillosa que los mas

Act. 3.

gran-

Lib. 1. de
Mart.

grandes milagros que puedē admirar los ojos humanos. Por lo qual dixo Sā Eulogio: No deuemos nosotros maravillarnos tãto de los milagros que se hazen, quanto considerar atentamente, si los obradores de estos milagros han desechado de sí los vicios, y son esclarecidos en virtudes. Si son muertos al mundo, y viuen a Dios. Si por aquella caridad que sobrepua a todos los otros dones de Dios, buellan, y ponē debaxo de sus pies todos los apetitos y regalos, y blanduras del siglo. Si vsan del dō de hazer milagros, no para su hōra, sino para la gloria del Señor, que se le dió. Si siguiendo de todo coraçon la doctrina del verdadero Maestro, no se gozan, porque los enemigos les obedecen, sino porque sus nombres estan escritos en el Cielo. Estas virtudes son mas admirables en los que obran milagros, q̃ los mismos milagros q̃ obran. Confirma esto mismo Iā Gregorio, enseñando, que por las obras virtuosas obra la Iglesia espiritualmente, lo q̃ en sus principios obraua corporalmente, y assi dize: Estos milagros presentes, ciertamente que son tanto mayores que los otros corporales, quanto en sí son mas espirituales tanto son mayores, quantos es mayor su efecto, pues por ellos no se resuscitan cuerpos, sino al-

mas: porq̃ los otros milagros corporales, aunque es verdad que alguna vez muestran que el hombre es santo, pero nunca le hazē santo, mas es otro milagro espiritual q̃ se obra en el alma, no son señales de la virtud que estā en ella, sino obradores de la misma virtud. Los milagros corporales puedenlos tener los hombres malos y pecadores, mas de los espirituales no pueden gozar sino los justos y santos. Conueniene, pues, que se haga aprecio de qualquier acto de virtud con que se merece mas Gracia, y que esto es mas maravillosa obra que resucitar muertos. Y porque no nos quede esto por dezir, mayor es que los milagros que puso S. Tomas en el supremo grado: porq̃ el resucitar muertos solamente le puso el Angelico Doctor en el segundo genero, no en el primero. Los q̃ puso en grado sumo, son glorificar vn cuerpo, y poner dos cuerpos penetrados en vn mismo lugar: pero ninguna de estas maravillas tiene que ver con el aumento de Gracia, q̃ se adquiere con vn acto virtuoso. Porq̃ que tiene que ver el adorno y hermosura del cuerpo, con la hermosura del alma? Que tiene que ver el cuerpo glorioso cō el espiritu mas gracioso, y apacible a su Dios? Que tiene que ver jutar dos cuerpos

Homi. 7.
in Ascen.
Domini.